

EL LIBERTARIO

PERIÓDICO QUINCENAL

AÑO I — NÚM. 7

MONTEVIDEO, Mayo 20 de 1905.

DIRECCION:
URUGUAY 255, Esq. RIO NEGRO.
MONTEVIDEO

SUSCRIPCION VOLUNTARIA



De todo un poco y un poco para todos

En el artículo *Sentando una premisa*, publicado en el número cuatro de este periódico, establecíamos, como conclusión de las miras que nos indujeron a escribir dicho artículo, que la simpatía, más que la parte doctrinaria de la idea que se sustentaba, es lo que en la mayoría de nosotros impera.

Todos nuestros actos, pese a la capa de rectos, es imparciales con que nos cubrimos, no son más que reflejos de una mayor ó menor simpatía. Si de antemano contamos con ésta, los más desahucados propósitos, las más absurdas iniciativas, tienen pronta y saludable aceptación.

Cuando iniciamos el llamado Internacional, —reproducido en algunas revistas y periódicos europeos,— proponiendo el *boycot* en general para todos los buques que partiesen de ó para la Argentina, llevase ó no deportados, mereció una especie de rechifla por parte de los que más interesados debían estar en ponerlo en práctica, todo por que aquel llamado, obra de la iniciativa individual, no llevaba el sello, la *sancción legal de las cámaras*, ni el visto bueno de los sabios.

Hacemos resaltar esta particularidad dominante entre el elemento que enfáticamente se llama anárquico y que propone, á conveniencias del momento, beneficios para la causa que dicen defender, nombres y personas, como si éstas y aquéllas fuesen el todo y no una parte de la esencia de la cosa y no la cosa misma.

Estas diferencias, que no tendrían razón de ser, si no fuesen á las palabras realmente tienen, perjudicial á la causa obrera que se alanza de la verdadera ruta de emancipación, á medida que se presta á ser delegado en otros facultades propias, sometiendo á resoluciones impositivas que no siempre son acertadas y que basta la imposición para hacerlas repulsivas.

Bien seguros estábamos, á nuestra

vez, que aquella proposición caería en el vacío, no porque ella no fuese aceptable ó realizable, sino por ser nosotros, precisamente los proponentes.

Esta especie de juego que podrá ser muy agradable para los Narcisos modernos, redunda á la postre en exclusivo beneficio de la burguesía que vé con marcada satisfacción que entre nosotros, que combatimos la prepotencia, hay prepotentes; que entre nosotros que aspiramos y propagamos una perfecta concordia, ni aún en los momentos más críticos, hay concordancia; que entre nosotros que nos creemos regenerados y por ende, moralmente más perfectos, hay las mismas bajas pasiones, idénticos egoísmos, é iguales prevalecimientos que en el resto de los mortales á quienes consideramos como degenerados.

No se vaya á creer, por esto ó por lo que más abajo digamos, que discutimos prioridad de ideas ó de iniciativas. Decididos partidarios de la libre iniciativa, como ya lo hemos dicho varias veces, no acatamos ni reconocemos prioridades posibles. Lanzamos una iniciativa sin fijarnos en donde cae, como cae y quien la recoge. La recíproca, también, es la nuestra cuando la creamos útil.

Pero nos preguntamos, y á la vez preguntamos: ¿por qué no se hizo en aquel tiempo el *boycot* que hoy en nombre de una federación, ó sociedad, ó gremio, no importa que, se propone? ¿Acaso las circunstancias no eran idénticas y el resultado el mismo?

¿No es en los momentos de apremio cuando el proletariado debe mostrar toda su fuerza luchando con las armas que están á su alcance?

No se necesita ser un líncx ni muy avisado en cuestiones económicas para comprender todo el trastorno que un *boycot* declarado en aquel entonces produciría en la república Argentina, con toda la cosecha en pie; con una enorme deuda que alcanza á 800 millones de pesos papel y cuyo servicio de intereses y amortización se basa precisamente en la exportación de cereales, los

que después regresan transformados en artículos que la cacareada y deficiente *producción nacional*, que vive y se desarrolla gracias al fuerte gravamen que tiene el similar extranjero y á las leyes proteccionistas que conceden grandes primas, en detrimento del consumidor, del obrero, como sucede con la refinera de azúcar que cobra, como *industria nacional* algunos cientos de miles de pesos al año, mientras el pequeño consumidor se ve obligado á pagar ese azúcar dos y medio veces más que costaría el azúcar importado.

Aparte de esto, hay dos factores importantísimos, que, indirectamente hubiesen contribuido al triunfo del *boycot* si él se ponía en práctica. Estos factores son Inglaterra y Chile.

Ansiosa la primera de estas naciones de incutirse de las aduanas de la Argentina tan pronto como ésta deje de atender el servicio de la deuda á que antes hicimos referencia; servicio que no podría atender si la aduana no tiene entradas; y deseosa la segunda de extender su territorio en el cual se asficia, aprovecharía la postración á que el *boycot* conduciría á la Argentina, para poner en práctica *broycetos* que acaricia hace largos años.

Ante estas dos terribles amenazas, nosotros podíamos haber llegado algo más lejos que el simple perjuicio de los intereses de la burguesía: podíamos haber impuesto condiciones. Una de ellas sería la derogación de la ley de residencia.

No era, pues, á humo de pajas que nosotros proponíamos el *boycot*. El gobierno argentino no se reiría y tampoco cometería tan impunemente tantos *pellos*.

C. GARCÍA BALSAS.

A los libertarios

No basta arrojar la semilla para que esta fructifique; es necesario fertilizar el suelo donde sea depositada.

Los que amamos, y más los que sentimos una idea, no podemos permane-

Pues bien, esta declaración franca, que tiene por objeto dar espacio á todas las inteligencias, abrir todos los horizontes y evitar caídas en el foso de lo definido y dogmático, ha servido para que los *sabios* burgueses nos consideren incapaces para dar una idea aproximada de lo que puede ser la sociedad ideada por los pensadores anarquistas. Consecuencias de cuantos razonamientos quedan expresados: que en este trabajo no pretendemos hacer una definición acabada del régimen social que los libertarios defendemos; pero consítele á cuantos *sabios* burgueses nos leyeren que si no decimos: «en la sociedad futura todo se hará de esta ó de aquella manera», es por temor de profanar el progreso y la libertad y caer en la tiranía mental del dogma, no porque nuestro entendimiento carezca de una visión clara de la sociedad anarquista.

A consecuencia de la excursión de propaganda que actualmente se realiza por España (2) y de nuestros sueltos *Curso de anarquismo*, hemos sido objeto de varias preguntas, todas encaminadas á esclarecer puntos de doctrina anarquista aplicada á la vida del hombre y al régimen de la sociedad. Sería imposible esclarecer una por una las dudas que se nos pide esclarezcamos, y como muchas de ellas tienen sentido igual ó semejante, las hemos sintetizado y concretado en los siguientes temas:

1.° En la sociedad anarquista, ¿con qué se realizarán las funciones de cambio que hoy desempeña el dinero?

2.° ¿Cómo podremos establecer en la tierra la igualdad absoluta que propagan los anarquistas?

(2) Téngase presente que este hermoso trabajo de F. Urales, fue principiado en 1904 á raíz de la gira á que se hace mención iniciada por el periódico *«Tierra y Libertad»* de Madrid, y cuya gira fue de óptimos resultados para la propaganda anarquista en España. — N. de la R.

cer inactivos esperando con paciencia jobiana su germinación. Tenemos que acelerarla.

Los que hemos asimilado la savia vigorizante de las ideas por otros vertidas; los que hemos digerido las enseñanzas de nuestros maestros, debemos ser los portadores que llevemos estas nuevas á los rezagados, á los que han permanecido sin abrir sus ojos á la luz, sin aspirar el tibio aliento de la rebeldía.

Es más. Debemos ser maestros, que eduquemos á las masas ignorantes, sin hastardeamientos, empleando para ello más que la inteligencia el sentimiento.

Nada ni nadie debe arredrarnos. Más que maestros seamos compañeros que con el lenguaje sencillo de la verdad, abramos nuevos rumbos por senderos seguros á las legiones de desheredados, para llevarlos al triunfo del goce supremo.

Debemos marchar con la vista fija en el ideal, sin escalonamientos que amortigüen nuestras energías.

Si revolucionarios, seámoslo de verdad. No nos amoldemos á nada ni á nadie. Será largo, escabroso nuestro camino. Pero, ¿de qué sirve detenernos á cada jornada? Estenuaremos nuestras fuerzas y dejaremos en cada una un girón de nuestra energía.

Ser ó no ser. Este debe ser el lema de nuestra propaganda. Propagaremos, propagaremos... propagaremos siempre las ideas tal cual las concebimos practicando, en lo que posible nos sea, sus doctrinas.

Asimilemos, asimilemos nuestros actos á las ideas.

Libertarios: seamos libertarios.

P. ONIBAS LEUNAM.

«En la del progreso, se llega á nuestros colegas de América, se sirven enviar relación de las escuelas laicas y obreras de que tengamos conocimiento al director del periódico *La Fraternidad*, que se publica en Alguadén (Ciudad Real) España. — Se anticipan las gracias y se interesa la reproducción.

3.° ¿Cómo es posible el régimen sexual que se conoce con el nombre de amor libre sin perjudicar á la mujer y á los hijos?

¿Cómo funcionará una sociedad sin alguien que dirija y castiga a los que delinquieren?

Como método adoptaremos el que razona primero lo simple y después lo compuesto. Aquí lo más simple es el primer tema.

II

La abolición del dinero

La abolición del dinero en una sociedad medianamente organizada, es la cosa más fácil del mundo. En ningún proyecto de organización social, desde *La República*, de Platón, á *La Ciudad Nueva*, de Fourier, se ha establecido el dinero, propiamente dicho, como elemento de cambio.

Verdad es que alguno de aquellos humanistas, si abolían la moneda en sus proyectos de nuevas relaciones humanas, admitían, en cambio, un equivalente, lo que á la postre resultaba lo mismo, porque el propio dinero no es más que un equivalente convencional de un valor convencional también.

Pero nosotros queremos demostrar que en un régimen social sin categorías económicas ni políticas, no es necesario el dinero ni nada que lo equivalga y suplante.

La alusión á las categorías sociales en este asunto no se ha hecho á humo de pajas. Al amo y al jefe sigue, necesariamente, el establecimiento del dinero, porque el amo y el jefe significan riqueza. Siendo imposible representar la riqueza en cosa como el agua, el sol, el aire, que están al alcance de todo el mundo, ha sido monester representarla en algo que no abunde en la tierra pa-

FEDERICO URALES

EN LA SOCIEDAD ANARQUISTA

I

Al iniciar lo que se consignaba en *Curso de Anarquismo*, no tuvimos la pretensión de erigir que en estos artículos habíamos de definir exactamente la sociedad anarquista, ni supusimos que todo el mundo, al leerlos, admitiría, sin duda ninguna, cuanto nosotros dijésemos.

Pero hecha esta aclaración previa, conviene que nuestros lectores sepan que ella no supone falta de fé en la Anarquía ni desconfianza en nosotros mismos para explicarla; no significa más que respecto al criterio ager, deseo de demostrar que jamás nos hemos considerado defensores absolutos é infalibles y que cuantas vehemencias de lenguaje y de concepto hemos escrito y escribimos, son hijas del entusiasmo y de la sencillez inherentes á toda buena voluntad.

Conste, pues, que lo que aquí digamos será la expresión de una voluntad y de una inteligencia que, como todas, puede equivocarse, sin que esta apelación á la facilidad de caer en el error signifique falta de confianza en los ideales.

Los adversarios de las ideas anarquistas, por incapacidad mental para concebir y por incapacidad moral para propagarlas (1), acusan á los liber-

tarios de no construir idealmente la sociedad futura, y dedicar toda su propaganda á la crítica de la presente. De ahí deducen los impugnadores del anarquismo que los libertarios nos dedicamos á las demoliciones fáciles, porque, según ellos, en la crítica de la actual sociedad «todos estamos conformes», y deducen, además, que rehuimos deliberadamente la propaganda de construcción social, que es donde se «presentan las verdaderas dificultades y donde todas las opiniones se dividen y fracasan.»

Nace esta opinión tan arraigada entre los enemigos de nuestras ideas de dos estados mentales diferentes.

Pocos adversarios de la acracia han leído las obras que nuestros pensadores dedican á esbozar el funcionamiento de la sociedad anarquista, y los pocos que las han leído dicen que nuestra sociedad, sin amos ni poderes, es «de una candidez infantil.» De suerte que los que no nos leen, unidos á los que no nos comprenden, porque moralmente no pueden comprendernos, han formado la leyenda de que los escritores anarquistas huyen de las teorías afirmativas, limitando su trabajo de propaganda á la crítica negativa y demoleadora de la sociedad burguesa.

A dar apariencia de saber y de razón á la ignorancia y á la incapacidad mental y moral de nuestros adversarios, ha venido la táctica seguida la mayor parte de los escritores anarquistas, los cuales, para no caer en pecado de dogmatismo y autoritarismo, lo primero que han hecho, al escribir sobre la sociedad futura, es declarar que no obstante lo que se dispone explicarnos, nadie puede decir lo que serán las relaciones humanas en el régimen social anarquista.

nueva, de corrientes hacia lo venidero, de cuya difusión y propaganda han de encargarse las naturalezas fuertes, sanas é infantiles. — N. de la R.

(1) Para concebir un ideal nuevo, se necesita cierta fuerza cerebral, y para propagarlo y vivirlo, hace falta además, una porción de energía moral que nos aliente y fortifique, en los períodos precatorios de que son víctimas los defensores de toda nueva forma social, religiosa ó política; energías que no poseen las naturalezas trémulas y decadentes, porque ellas representan los corrientes que hacia la muerte, que es la paz, han existido siempre en la Humanidad. De ahí que haya inteligencia que no comprenda los ideales de vida

Reafirmémonos (1)

Nuestros ideales indiscutiblemente han avanzado mucho. No son ya mirados solamente como esperanza para el pueblo trabajador, sino como realidad humana. Pensadores, artistas y artesanos laboran constantemente para su propagación y consiguimiento...

Sin embargo, confieso llanamente que temo que la realización de nuestro ideal, en vez de acercarse se aleje...

Los «científicos» han reducido ya casi por completo las revolucionarias doctrinas de Marx a la nada con su pretendida evolución reformista democrática, y no llegaron los «intelectuales» a reducir la Anarquía a una tendencia simplemente liberal-libertaria?

Así comenzaba y terminaba un artículo que escribí y publiqué en *El Despertar* y en *La Question Sociale* en Mayo de 1899. No transcurrieron todavía seis años y los hechos han venido a confirmar mis temores. Libertarios hay muchos, anarquistas... no sé, ni creo pueda saberlo nadie. A fuerza de dividirse y subdividirse en particular hemos quedado sin cuerpo. Hay amaralistas, neo-malthusianos, evolucionistas, cristianos, salvajistas y creo hasta geométricos. Aun fuera de las que podrías fácilmente considerar desviaciones ridículas, entre los mismos que llaman simplemente anarquistas, los hay partidarios y contrarios de la organización, quienes aceptan los grupos y no la federación de éstos, quienes esperan todo de las sociedades de resistencia y quienes las consideran un estorbo. Ni en el valor de las palabras se está de acuerdo. ¿Quién es todavía capaz de saber cosa sean el Altruismo, el Egoísmo, el Derecho, el Deber, la Moral, el Sacrificio, la Necesidad? La Idea, la Revolución, la Propaganda, la Solidaridad, abstracciones dañinas que nos deben tener sin cuidado! Y en el terreno de los hechos, ¡no vemos convertirse en empresas las mejores iniciativas y por rivalidades de empresa, y a veces sólo por afán de sobresalir, llenarnos de improprios, comernos la sangre unos a otros, pelear como políticos de baja estofa? ¡Compañerismo! Otra palabra que no puede más usarse sin peligro de ser mal interpretada...

Hubo un tiempo que sobre todo lo dicho, y aun sobre mucho más, los anarquistas estaban plenamente de acuerdo. Eran tan uniformes sus creencias, que en los periódicos, aun siendo

(1) Recomendamos a los anarquistas de Buenos Aires y Uruguay, la lectura de este trabajo perfectamente adaptable al ambiente en que nos movemos.

ra reducirlo a la posesión de un hombre.

De ahí el valor social que obtienen el oro, el diamante, el papel moneda, etc., que pueden reducirse a proporciones relativamente pequeñas para representar sumas grandes.

El jefe es el reconocimiento del amo, esto es, del dueño de un elemento de valor social que abunda poco y de quien dependen cuantos carecen del signo que se ha hecho de uso indispensable en la vida.

Prueba que el valor económico representado en una condición que no es personal sigue y antecede al mando del jefe y del amo, siendo de ellos causa y efecto, es que si una revolución política y económica, pero no antiautoritaria, aboliera la moneda ó el valor metálico y estableciera la onza de piedra como unidad y elemento de cambio, presto el gobierno, la Junta revolucionaria, la Junta Administrativa, el Consejo ó cualquier forma de dirección que se eligiera decretaría, por la fuerza del número, por la de las armas ó por la de la oratoria, no pocas veces tan tirana y perjudicial como las otras, que sólo servía para el objeto indicado, cierta clase de piedra, la que abundara menos, y que además tuviera esta ó aquella señal, lo que acordaran los directores.

El hecho, que se produciría indudablemente, sería la manifestación del atavismo autoritario y propietario, que tiene siempre a resucitar costumbres que formaron época en las sociedades, órgano en la vida é intereses psíquicos que se llaman falsos egoísmos ó egoísmos sociales y que surgen y se despiertan a la primera ocasión.

La autoridad, ayer, hoy, mañana y siempre significará representar un po-

der escrito de muchos, no se veía una sola firma; los folletos, hasta cuando no eran anónimos, mirábanse como la expresión de las comunes ideas, no solo como las de aquél que las había transmitido al papel y en los actos de los más fuertes veíase reflejada la aspiración general. Entonces los anarquistas despreciaban las riquezas, la gloria, los placeres mundanos. Hulan de todo cuanto oía a emburguesamiento. Antes de admitir uno en sus filas ponderaban bien sus cualidades como hombre y como revolucionario. Ciertamente eran pocos, poquitos; faltos de medios y de tiempo, —ésta dedicabanlo casi por completo a agitar, organizar y rebelar la masa proletaria,—disponían de un reducido número de periódicos propios; los folletos eran generalmente cortos diálogos de propaganda simplificada; ¡libros! no había quien tuviera tiempo de escribirlos. Estudiaban, discutían, decidían en sus grupos y en sus congresos regionales é internacionales, y... poco a poco abrían brecha entre la clase trabajadora. Pero su campo de acción no lograba traspasar los límites de las propias agrupaciones y de las sociedades obreras. Entre ellos y la Sociedad existía una especie de muralla china. Se les trataba como bandidos ó como locos. Esto desesperó a varios y...

Y comenzó un nuevo período, que alguien ha llamado heroico. La dinamita, el puñal, el revólver habitaron y se hicieron oír tanto que, cual trompetas de Jericó, destruyeron la muralla burguesa. Aparecieron los intelectuales, que cantaron, ensalzaron, sublimizaron a los fuertes, a los grandes, al Hombre. Y se abrieron las puertas de la gran prensa, editaron nuestros libros los burgueses, llegamos a tener hasta diarios. Una pléyade de renombrados literatos llamáronse anarquistas. En el teatro, en la novela, en las exposiciones se presentó, en forma más ó menos bella, el ideal anarquista. En los parlamentos, en los ateos, en las universidades se despotricó sobre su bondad y razón de ser. Ni los ministros desdichados de ponerse al habla ó estar en correspondencia con ciertos anarquistas. Daba tono ser libertario.

Sólo que éstos libertarios, después de declararse tales, quedaron tan burgueses como antes. La Anarquía, que había abierto a los trabajadores las puertas de las cárceles y de los cementerios, abría en cambio a ellos las de las tertulias y las de los salones. En vez de estrechar las manos callasas del obrero y juntarse a él para la lucha, entreteníanse besando las de

der en una persona, y esta persona ha de procurar, por si acaso, que su poder personal tome forma en un signo exterior, que a la larga será algo indispensable a la vida de las relaciones sociales que se establezcan. Es el por si acaso que largos siglos de categorías sociales, de estrecheces y de inseguridad económica ó de vida han metido en nuestra alma y que nos hace pensar en la posibilidad de que mañana, en medio de una sociedad insolidaria, nos falten elementos de vida.

De suerte, que el jefe ó el que represente algo directivo en la sociedad, llámese Junta, Comité ó Gobierno, tenderá siempre, consciente ó inconscientemente, a crear algo como medio de cambio ó como equivalencia de algún valor social que abunde poco en el mundo, para reducirlo a la posesión de su persona ó de los suyos y asegure la vida, creándose el amo como consecuencia del jefe ó el jefe como consecuencia del amo.

Por otra parte, la moneda, tal como hoy existe, es relativamente moderna y sólo ha podido tener valor con un poder que la imponga. El estudio de esta relación que existe el poseedor de una cosa y los medios de que se vale para imponerla como elemento de vida social, nos conduciría al mismo resultado; al resultado de que el jefe crea al amo y de que todo jefe procura acumular en su persona un elemento social que lo convierta en amo, al mismo tiempo que asegure su vida.

La formación de los Estados con monedas diferentes y hasta con valores distintos, y la existencia dentro de cada Estado de varios equivalentes de dinero que suplan la moneda y hagan sus veces, nos demuestran lo convencional de todo valor representado en signos.

las señoras del gran mundo, abrazadas a las cuales al son de un bailable cualquiera, trataban de convencerlas del gran ideal de la... vida, que, al parecer, consistía en gozar, gozar siempre sin preocuparse de si este gozo obtiénese sólo a costa del sufrimiento ajeno. Si no teóricamente, de hecho en nombre del libertarismo, sostenían la finalidad burguesa. En realidad, eran sólo enemigos de los convencionalismos impuestos de la hipócrita moral burguesa. ¿Los débiles? ¡Que reventen! ¿El Pueblo? ¡Una masa imbecil digna del látigo! ¿Dedicar la propia vida en pró de la humana emancipación, librando la humanidad de la ignorancia, de la miseria, de la tiranía secular? ¡Religiosidad impropia de nuestros tiempos! Lo único positivo es el propio Yo, que debe buscar, no importa por qué medios, la realización de su bienestar hoy mismo... Y, naturalmente, poquito a poco, estos libertarios hanse acomodoado magníficamente en el rango burgués.

En tanto el elemento trabajador perdía en un maremagnum de incógnitas, las altas filosofías, las filigranas literarias, los quintessenciados se le indigestaron. ¡Cuántas aberraciones sostuvieron como finzas filosóficas! El sentido práctico, tan peculiar antes en el elemento trabajador anarquista, estumósese. La desorganización fué completa. No se mantuvieron más relaciones, ni se tomaron más decisiones colectivas. Quedaron sólo algunos periódicos, generalmente á manos de un individuo que hacia y deshacia a su gusto, que centralizaron todo el movimiento, dirigiéndole por los derroteros que á ellos placía, sin que á los demás quedara más vía a seguir que la de secundar sus planes ó retirarse en casa. Y aisláronse unos, formaron capillitas otros, replegaronse varios en las sociedades de resistencia y acabóse por cantar la bancarrota de las creencias, declarar la decadencia del anarquismo, confirmar que éste pasaba por una verdadera crisis.

Lo que yo temo es que se esté repitiendo un fenómeno nada nuevo en la historia de la humanidad: el de que los ideales triunfen cuando de aquellos no queda más que el nombre. Me explico más claramente.

La sociedad actual llámase cristiana, y de cristiana ¿qué tiene? No se sigue ni un precepto de la doctrina atribuida á Cristo. Desde mucho antes que Constantino abrazase aquella, en nombre del Cristianismo hanse perpetrado y perpetran todo género de herejías. Los

mayores herejes son los encargados de predicarla. La República existe en varias naciones, pero aquella República ideal, que debía ser la substanciación de la libertad, por la que sacrificaron su vida tantos hombres generosos, ¿dónde halla? ¡Y no hemos visto también ya en nombre del Socialismo escalar el poder y desde allí intentar en contra del Socialismo lo que los más conspicuos representantes del capitalismo no habían jamás imaginado? ¡Son, por ventura, socialistas los que en los Parlamentos tiéñense por representantes del Socialismo?... Hallanse las sociedades mal constituidas, son causa de males sin cuento, producen el descontento entre sus individuos, y algunos de los más preclaros indagan, estudian, creen descubrir el origen de los males sociales, combaten éstos é indican los medios, á su parecer, conducentes á curarlos. No se les atiende, trátaseles de locos. Persigueran en su labor, y á costa de mil sinsabores, logran constituir núcleos de adeptos á las nuevas teorías, que, como ellos, viven sólo por el suspirado ideal. Los locos vuélvense delincuentes. Afrontan éstos impávidos toda clase de martirios, morales y materiales; serenamente siguen su labor educativa y revolucionaria, llegan á atraer al pueblo y, consiguiéntemente, á amenazar á los privilegiados, y entonces... entonces se adhieren al movimiento gran número de gentes y entre éstas varias de los enemigos, algunos de los privilegiados, los cuales, en vez de abandonar, consolidan todavía sus privilegios. Y como se trata generalmente de escritores, de artistas, de intelectuales, no tardan á encontrar el medio, ora en nombre de la Ciencia, ora en el de la Vida, ó en el de cualquier otra palabra alisonante, de mistificar el ideal, engañando una vez más á la masa trabajadora, la eterna víctima de los insanos apetitos de los superiores.

Esto acaeció con los cristianos, con los republicanos, con los socialistas; esto acontecerá á los anarquistas si el elemento trabajador no se apresura á replegarse para... y seguir la doctrina que natura... los empuja del ideal suspirado, obrando... propia. No debemos olvidar el problema social es ante todo el problema obrero. Los burgueses, este mismo régimen, pueden pagar las comodidades, de libertades, de recreaciones, de placeres que tal vez no podrían darse en la sociedad de nosotros anhelada, mientras que los obreros están imposibilitados de gustar los descubrimientos de la ciencia, las bellezas artísticas, los dones de natura y de su propia industria, las satisfaccio-

valor convencional que el capitalista posee para recompensar con él un servicio, un trabajo ó pagar la posesión de un objeto.

El capitalista ó el dueño del dinero dice: á este que ha compuesto mi par de botas le doy 3 pesetas; á este otro que construye mi casa le doy 3,25, y al de más allá que ha hecho mi traje le doy 4 pesetas. En posesión el trabajador del dinero que le da su amo por cierto número de horas de trabajo ó de objetos, lo distribuye en comprar pan al panadero ó horizontaliz al hortelano ó carne al carnicero. La moneda, pues, no es más que un elemento que las personas han establecido para pagarse mutuamente los servicios que se prestan. Luego un régimen social que estableciera como medio de cambio, no el equivalente arbitrario de un trabajo, sino el producto del trabajo mismo, aboliría el dinero y establecería, además, el principio del trabajo forzoso, porque quien no trabajase no tendría que cambiar con el panadero ó con el carnicero.

La operación no es difícil y es además justa que la que ahora sirve para premiar los servicios que nos prestamos los hombres. Sin embargo, el producto del trabajo de cada uno, como medio de cambio, ofrece sus dificultades, y por eso los anarquistas hemos llegado á una solución más justa y sencilla aún.

En el capítulo siguiente expondremos las dificultades que ofrece substituir la moneda, es decir, un equivalente de valor por el producto de trabajo individual, y explicaremos el funcionamiento de los servicios mutuos en las relaciones humanas, sin necesidad de dinero, de más equivalentes ni del trabajo de cada uno.

(1) Corroborando lo que dice Uribe de las colonias francesas, se podría citar lo que sucede en otras colonias argentinas, y aun en capitales de provincia como en Mendoza, no hace muchos años en que circulaban un especie de vales, como moneda de cambio, servidos únicamente en la provincia, pero que suplían perfectamente á la moneda reconocida como oficial. Esto,—y lo mismo nos suponen suceder en las colonias francesas,—era una institución más que se hacía al trabajador, para en un momento dado y por decreto del mismo que había la circulación de los vales, estos fueron suspendidos de creemos alcanzó á 50 por ciento de su valor. Es decir que el obrero que pudo ahorrar 100 pesos en vales, 100 pesos en trabajo, se encontró con que en realidad su «ahorro» no era más que 40 pesos en efectivo. La explotación no pudo ser más exagerada.

N. de G. R.

nes de la libertad. El propio Yo, por así decirlo, no existe todavía para ellos, y no existirá en tanto no se hayan emancipado al menos del yugo capitalista. Podrá alguno, individualmente, pasar á las filas de la burguesía; pero ninguno podrá desenvolver y afirmar su personalidad siendo obrero. Entre los trabajadores el problema moral está supeditado al problema económico. Su lucha debe ser forzosamente colectiva. Sólo cooperando unos con otros pueden estudiar, instruirse, elevarse. La Internacional hizo por ellos más que todos los filósofos, pensadores y literatos de su siglo. En sus congresos, dice Kropotkin, hallase resumido todo el Socialismo moderno. Es que aquella no era la obra de un hombre, ni la de los intelectuales de la época; sino la de todos cuantos verdaderamente luchaban por la integral emancipación del género humano y en especial modo de los trabajadores que sabían muy bien que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Congratulémonos que los ideales de libertad y emancipación se hayan extendido. Bueno que los presenten en el teatro, en la novela, en la prensa los literatos; bueno que ellos inspiren á los artistas; bueno que se discutan en las universidades, en los ateneos, en los parlamentos; pero mejor todavía que los obreros no fien en tales gentes su emancipación. Esta debe ser su propia obra. Den ellos la norma, no los intelectuales. Estos son gentes de dos naturalezas: generalmente del escritor al hombre media un abismo. Son capaces de maravillarse que no les cuelguen con sus propias corbatas y si les arañais un poco reclaman vuestras cabezas. Hoy aplauden á Cánovas, mañana á Angiolillo y al siguiente al tribunal que le hace agarrotar. Cantan que su patria es el mundo y al son de la marcha del *Cádiz* gritan ¡Viva España! Proclaman la revolución para... hacerse elegir diputados. Buscan solo la notoriedad para, una vez alcanzada, vivir de ella. Su mundo no es, no puede ser nuestro mundo. Hay excepciones, pero no tan muchas que no alte-

nos de nuevo los trabajadores, pasemos en revista ideas, nuestros propósitos, veamos si el socialismo anarquista es ó no una lógica deducción de toda la ciencia moderna y si los hechos cotidianos no resultan una confirmación de nuestras teorías, y entonces seguramente veremos reafirmarse de nuevo el anarquismo, librándose de todos los bubones burgueses que lo han desfigurado, y desenvolverse pujante, y altero abrirse paso y batallar de modo que pronto pueda aniquilar completamente el régimen capitalista-autoritario. No es una escuela filosófica lo que importa crear; pero sí constituir un partido de acción, más que filósofos y literatos, necesitamos revolucionarios, y revolucionarios en la verdadera acepción de la palabra. Si esto no hacemos nosotros, otros vendrán que lo harán; porque digan los pseudocientíficos y los superhombres lo que quieran, lo real, lo positivo, lo innegable es que para la gran masa del pueblo no existe ni puede existir problema más importante que el de la conquista del pan. Por esto laboraban, luchaban los primeros anarquistas; por esto debemos laborar, luchar nosotros. Agitar, organizar, revolucionar, no *literar*, es nuestra misión. Cumplámosla, y nos reafirmaremos en nuestras creencias, no se hablará más de decadencia y se habrá superado la crisis que atravesamos.

P. ESTEVE.

Con claridad

Tres meses de estado de sitio en la vecina república, detuvieron nuestra pluma para decir con claridad lo que pensamos del tirano Quintana, y esta detención en expresar nuestro pensamiento no fue debido á lo que pudiéramos temer de la policía argentina cuya jurisdicción sino nos alcanza directamente no le faltan medios de que nos haga alcanzar la de este país con género de aquella y de todas las demás policías, sino por que no se creyese que una frase, que indudablemente debe brotar de nuestros labios, como de todos los labios de los hombres sinceros que aman la libertad, fuese causa para comprometer á nuestros compañeros injustamente presos por el capricho de un viejo

atávico que toda su vida la pasé entre despochos que trata de vengar, en la edad de la impotencia, en indefensos trabajadores; nuestra frase era: Mueran el tirano Mueran los tiranos!

Quintana es un obstáculo á la libertad; es un estorbo al progreso y los

la historia, abundantemente comprobada con Carnot, en Francia; Cánovas, en España; Umberto, en Italia; Mackinley en Norte América y Plehwe y Sergio, últimamente en Rusia.

Y Carnot, Cánovas, Humberto, Mackinley, Plehwe y el gran Sergio, caye-

La reciprocidad es justa en este caso y ella no debe asustar á nadie.

Los tiempos en que el proletariado, presentaba la mejilla izquierda después de ser abofeteado en la derecha, de la bíblica leyenda, han desaparecido. Quintana debe desaparecer también.

Encarnación de una sociedad altamente egoísta é inhumana; de un pueblo inconsciente y sumiso que soporta con resignación el flagelamiento á que se le somete; prototipo de la corrupción moral que domina en la Atenas del Plata. Quintana, poratruismo, ó por egoísmo como se quiera, hacia aquel pueblo resignado, tiene que ser, debe ser suprimido.

La razón lo obliga; el deber lo impone; la conciencia lo manda.

Con sangre proletaria inauguró la presidencia de Quintana; con sangre proletaria va recorriendo su triste período.

Qué, ¿se han acabado en nosotros todas las energías? ¿Es que ya no nos resta un átomo de vergüenza? Qué, ¿sufriríamos con resignación ó con platonista protesta el punta pie del déspota? ¿Acaso no defenderíamos cara nuestra vida si en un bosque ó en un camino nos sorprendiese una fiera ó nos asaltase un bandolero?

Y, ¿entonces?... Quintana no es más que eso, las dos cosas á la vez; un bandolero que asaltará á todo viandante para que las empresas ferroviarias obtengan mayor rendimiento y á él le produzca más entradas en su caja, y una fiera que no se saciará de sangre obrera.

Quintana es un obstáculo á la libertad, un estorbo al progreso y los obstáculos y los estorbos se suprimen cuando la marcha del progreso y de la libertad lo requieren.

P. VON KIPER.

Lo del "Algerie"

Fué tema obligado de todos los centros anarquistas de Montevideo la actitud que asumió, consciente ó inconscientemente la autoridad policial de ésta con motivo de nuestros compañeros García de la Mata y Paganelli, deportados por el gobierno argentino y embarcados á bordo del vapor *Algerie*, cuyo capitán, miembro, indudablemente, de la compañía de Jesús, ejerció el vergonzoso cargo de canchero oficioso, como se en inquisitivo guardián de preso.

Si censurable puede ser la conducta observada por el referido capitán, perdiendo toda dignidad de hombre é injuriando con su actitud el pabellón que orgulloso hace flamear en su buque, y del que sentirá orgullo; si censurable, decimos, es esa conducta, mucho más censurable es la del jefe político de Montevideo, al negarse al desembarco de aquellos dos deportados, que desde el momento que abandonaron las aguas argentinas, debían ser considerados como simples pasajeros, con perfectísimo derecho de bajar y abandonar el buque en cualquiera de los puertos en que aquel haya avistado.

No incurriremos, nosotros, ciertamente, en la infantil candidez de decir que la autoridad policial ó marítima no ha cumplido con su deber, porque esto sería lo mismo que reconocer el deber de la policía, pero si diremos que la policía de aquí, con su jefe á la cabeza, no debiera prestarse incondicionalmente, y ser juguete de la policía argentina que para justificar las innumerables defraudaciones y robos que diariamente cometen, necesitan de estas persecuciones y de esta coza de obreros para abrir una nueva partida de gastos en que anotar aquellas defraudaciones y aquellos robos.

La disculpa manifestada por la policía de la capital para impedir el desembarco, no es de ningún punto atendible ó disculpable ya que, según nos dijo la prensa burguesa, á bordo de ese buque iba un ladrón conocido (¿dijo ese ministro?) y los que pedían, mejor dicho, los que querían desembarcar en uso de un perfectísimo derecho no era uno, sino dos, y en este caso correspondía una investigación rápida y eficaz, no permitiendo que el buque zarpara del puerto hasta que no quedase aclarado quienes eran los pasajeros que, contra su voluntad, se

1.º de Mayo⁽¹⁾

Esta fecha es de luto y es de gloria,
Es fecha de dolor y de venganza:
¡Abre una puerta al porvenir y suena
Como un grito de triunfo entre las llamas!

La sangre de los mártires, ardiente,
Regando ideas se volcó en la entraña
De una tierra fecunda que tenía
El aspecto de estéril y de bárbara.

Era bárbara, sí, bárbara y fuerte,
Era el regazo augusto de una raza
Nacida con misión: ir en la selva
Paso abriendo á la luz y á la esperanza.

Seamos los albaceas de los héroes
Que echaron las simientes del mañana,
No desmayemos en la audaz contienda
Mientras el sol irrada en nuestras caras.

No haya pena que el labio no mitigue
Y herida que no cierre, ni haya infamia
Que no encuentre escarmiento en nuestros brazos:
¡Hagamos la justicia á luz y á lanza!

Desde el dintel del siglo saludemos
La voz de los profetas y los parias
Clamando: ¡redención! desde las horcas
Donde mueren, venciendo, por la causa.

En la noche social que nos circunda
Ellos sellaron la virtual p'bra
Con un gesto mas grande el de Cristo:
¡Sembraron más, la mano fué mas larga!

Amaron la existencia por sí misma
Y al ir al sacrificio, sobre el ara
Social en que rodaron sus cabezas,
No ambicionaron celestiales palmas.

Mas fuerte fué su fé, vieron la vida
Abriéndose como una flor de gracia
Sobre el maldito surco do cayeron
Aun en botón las rosas y las dalias.

Surcos malditos por los hombres ciegos
Sujetos del temor y la ignorancia
Que infundieran las tristes religiones
En la grande miseria de sus almas;

¡Sombras de horror pesando en los cerebros,
Religiones de muerte cuyos miasmas
Hoy enterramos en la edad que ha sido
Cual se arroja una piedra en una zanja!

Héroes, mártires, sabios y profetas
Han abierto el camino entre las zarzas:
¡Del Gólgota á Chicago hay veinte siglos,
De la cruz á las horcas más distancia!

¡Atrás las sombras y el dolor! Aún tiene
La tierra para darnos su más cara,
Su más bella cosecha: frutos ópimos
Presentidos por mártires y parias!

Derribemos el monte de los odios
Y sobre el mal vencido corra el agua
De la fuente de amor; la vida sea
De este choque inmortal; fuente y montaña!

Montevideo, 1905.

ALBERTO GHIRALDO.

(1) Esta poesía fué leída por su autor en la velada celebrada la noche del 1.º de Mayo, en los salones del Centro Internacional.

obstáculos y los estorbos cuando la marcha del progreso y de la libertad lo requiere, se suprimen.

Se suprimen no importa por que medios. Mejor aún, en la medida produce los medios.

Quintana, pues, como tirano, como autócrata, como déspota, debe ser suprimido. Es una ineludible fatalidad de

ron porque ellos marcaban un período involutivo, regresivo, reaccionario, terriblemente reaccionario,—como el actual argentino,—en las sociedades modernas.

No hay término medio; á las brutales represiones de los de arriba debe responder la represión airada de los de abajo.

les obligaba a seguir un viaje que no era de su agrado.

La actitud después asumida por el presidente de la república, no atenúa la falta cometida por el subalterno, y lo que correspondía en este caso era la destitución inmediata de los que, en términos burgueses, no saben cumplir con su deber.

Por nuestra parte, lo repetimos, entre el gobierno argentino, el capitán del *Algerie* y la policía de aquí, no hacemos distinciones de ninguna clase.

A buen seguro que todos estos abusos habrían terminado o aminorado en mucho, si a nuestro llamamiento internacional, inserto en el número 2º de EL LIBERTARIO, se hubiese puesto en práctica en lugar de estar haciendo distinciones de nombres y vocablos que si a algo conducen es a dividir al trabajador en bandos o camarillas o con un jefecillo a la cabeza sin cabeza.

Más sinceridad

Jamás en esta ciudad se ha visto manifestación tan grandiosa como la que celebró la Federación Obrera (R. del U.) el pasado 1.º de Mayo. — «El Obrero», Mayo 6 de 1904.

Ante todo confesamos con toda sinceridad, que al refutar esta aseveración no nos guía nada más, entiéndase bien, que rendir culto a la verdad.

Para algunos esta será una cuestión nimia, sin importancia alguna, pero para los que fijamos nuestra atención en los detalles, para los que juzgamos las grandes obras por las pequeñas, es de capital interés. Y ante todo la verdad.

No negaremos que la manifestación del 1º de Mayo de este año asumió proporciones inesperadas dada la apatía reinante, pero de esto a que jamás haya sido visto otra tan grandiosa hay mucha distancia.

Además, los que han contribuido al éxito han sido varias entidades ajenas a la Federación. Los anarquistas han sido un buen contingente. El mayor contingente.

Fuera de esto, los que hace años radicamos en Montevideo, hemos contribuido a manifestaciones más grandiosas que la que nos ocupa. Para no citar épocas en que algunos de los que forman parte de la R. del U. no actuaban entre nosotros, podremos citar el mitin antizarista celebrado en esta ciudad. ¿Acaso no era tan numerosa? Y además la fecha 1º de Mayo, de sí sola, es una causa suficiente para congregarse a la mayoría de los trabajadores. ¿A qué entonces adjudicarse triunfos que no corresponden?

Lo repetimos. Nada nos guía más que la verdad. La manifestación del 1º de Mayo, no asumió, ni más ni menos, que las proporciones de las anteriores. Y con esto cerramos esta aclaración.

Un buen ejemplo

Del diario *La Prensa* de Buenos Aires, recortamos el siguiente telegrama:

«Paris, Mayo 2.—El *Echo de Paris* publica un telegrama de Limoges en el cual describe el hecho siguiente relacionado con las huelgas allí existentes.

M. Beaulieu, dueño de una fábrica de curtidería fué sitiado en su domicilio por los huelguistas que querían impedir a toda fuerza que los habitantes de la casa fuesen provistos de víveres. Párase el dueño a oír las proposiciones de una delegación del gremio, que querían hacer en nombre de los huelguistas.

M. Beaulieu, comunicó por teléfono al alcalde de la ciudad que él y nueve personas que se hallaban en su domicilio, sufrían hambre por causa de los huelguistas, así como tres caballos para servicio de la fábrica.

Además el industrial declaró que no entraría en negociaciones con los sitiadores mientras no le permitieran satisfacer el hambre.

En vista de esto el alcalde M. Laboussiere, se dirigió al lugar del suceso acompañado de agentes, y envió a algunos de estos al restaurant mas próximo en busca de provisiones.

Pero los huelguistas, cuyo número había aumentado, se opusieron a dejarlos entrar en la casa.

M. Laboussiere, les reprochó su conducta diciéndoles que los que allí habitaban no habían comido en las últimas veinticuatro horas.

«Eso no nos importa, contestaron los huelguistas. Hace dos meses que nosotros hijos no comen lo necesario. ¿Por qué ha de haber diferencia con los hijos de nuestros patronos?»

El alcalde continuó en sus instancias prometiendo que se harían distribuciones de pan en la alcaldía pero los obreros no quisieron escuchar nada.

El alcalde tomó entonces dos panes gritando: «Ciudadanos, déjenme al menos llevarles estos dos panes.»

«Uno solo, contestó la muchedumbre, con uno basta.»

Esa conducta es cruel y bárbara, exclamó el alcalde indignado, prometiendo presentar su renuncia.»

Hasta aquí el telegrama de *La Prensa* cuyo fondo es por demás sugestivo y que bien vale la pena tenerlo en cuenta.

Al alcalde de Limoges le pareció cruel y bárbara la conducta observada por los huelguistas, pero más cruel y bárbara es la actitud del industrial Beaulieu, al negarse a oír las peticiones de los obreros que con su trabajo lo alimentan.

M. Beaulieu, lo que debe hacer es trasladarse con su familia a la república Argentina y ponerse al amparo del paternal Quintana, protector de todos los industriales a lo Beaulieu.

Conciencia de lucha, es lo que se necesita

A LOS SASTRES

Informa por regla general a muchas sociedades gremiales un desconocimiento completo de lo que es, o debiera ser, la lucha entre capital y trabajo, incurriendo en errores fundamentales que, desgraciadamente, se va infiltrando, y tomando a la vez cuerpo en muchos obreros.

Se deja permanecer en este error a los obreros y así, sin una buena propaganda societaria que los oriente, van caminando, por la vía de la legalidad, alejándose de lo que debiera tener como punto de mira, como medio y como el desconocimiento absoluto de la fuerza y la negación de la autoridad en la conciencia suscitada.

Así por ejemplo hemos visto a los sastres, concurriendo en huelga desde hace días, concurrir al despacho del jefe de policía, a conferenciar con los patronos, actuando aquel como árbitro o juez en las diferencias que surgiera durante la discusión o dilucidación de los propósitos que los tenía en huelga.

Entre los obreros y la autoridad hay un antagonismo marcadísimo que no puede de ninguna manera atenuar los sentimientos, más o menos generosos del hombre cuando este se encuentra investido por el alto cargo de jefe político o lo que es lo mismo guardián directo de los intereses de la burguesía, la cual destituiría al empleado de su puesto si aquel procediese en sentido contrario.

Y este mismo antagonismo que hay entre ambas partes, existe, naturalmente, entre el obrero y el burgués, lo que en términos más claros y concisos quiere decir que el antagonismo desaparece entre burguesía y autoridad.

Aparte de esto, las contiendas entre capital y trabajo deben ser directamente dirigidas entre el capital y el trabajo, esto es, entre el trabajador y el burgués-capitalista, sin dar intromisión de ninguna clase a poderes o autoridad constituida, tratando de sentar una buena doctrina societaria cuanto más se desconozca a la autoridad o principio de la misma.

Aun en el supuesto de que por razones de mentalidad, o que por conveniencias de algunos elementos en ellas inmiscuidos, las sociedades gremiales no puedan comprender esto, por intuición propia, no debe aceptarse y mucho menos concurrir por sí, o por delegados, arbitraje, o concurrir a los despachos de los jefes de policía salvo que a ello fuesen obligados, por la fuerza, los obreros, cosa muy problemática cuando se posee una regular conciencia de clase.

En este defecto que hoy criticamos a los sastres, incurrieron muchos gremios o representantes de tales, siendo de notar los desastrosos efectos que tal reforma en la lucha produjo.

El obrero debe hacerse fuerte, pararse en su sistema de lucha con el *boycot*, *sabotage*, *label*, etc. etc, pero de ninguna manera y bajo ningún punto o forma concurrir, admitir o designar como árbitro o intermediario a

ningún empleado público a sueldo de la burguesía.

Y esto que decimos de los sastres lo hacemos extensivo a todas las sociedades gremiales que han incurrido o estén propensas a incurrir en estos errores, y a nuestro colega *El Obrero* le aconsejamos amigablemente, — entiéndanos bien y no haya tergiversaciones de espíritus suspicaces, — no deje pasar desapercibidos estos errores y caiga con mano firme, — que nosotros, modestamente, le ayudaremos, — sobre los obreros que acepten tales arbitrajes por no decir sometimientos.

Movimiento anarquista

Con el título de *Centro Libertario y de Enseñanza laica*. «El Nuevo Ideal» se ha constituido en esta ciudad una agrupación para propagar y difundir nuestras ideas.

Forman, en su mayor parte, esta nueva agrupación, viejos y valiosos elementos, bien probados, que vuelven después de un período de quietud, a la lucha activa con un caudal de energías acumuladas durante aquel período inactivo.

Ingresan en la lucha estos compañeros en un momento oportuno; en un momento en que creyérase que nuestra causa anarquista, en esta parte de América, estuviese a punto de zozobrar en el revuelto y confuso mar de los convencionalismos; de las bajas pasiones, de las intrigas, de las ruindades de todas clases y de otras mil porquerías que apenas el tener que anotarlas en nuestra prensa.

El Centro «Nuevo Ideal» inaugurará brevemente una escuela para niños de ambos sexos, con enseñanza racional exenta de todo sofisma religioso y patriótico, y para los adultos abrirá una biblioteca libre que funcionará todas las noches excepto el día, que por semana, determine el grupo para su reunión particular.

Los compañeros de «El nuevo Ideal» piden a todos los grupos editores de periódicos y folletos la remisión de un ejemplar de cada uno de aquellos para la biblioteca y mesa de lectura.

La dirección interna del nuevo grupo es: Centro «El nuevo Ideal» Independencia, 147. Montevideo.

★

Tenemos entendido que pronto se reorganizará, también, el grupo «Libertad», paralo cual algunos componentes de esa antigua agrupación están haciendo los trabajos preliminares.

A la lucha, a la lucha, que la lucha es vida.

★

Nos comunican de Mar de Plata, haberse efectuado allí la conmemoración del 1.º de Mayo en una forma imponente apesar del Estado... de sitio.

Excepto la usina de luz eléctrica, la paralización fué completa ese día; en la población no circuló ni un sólo vehículo.

La nota simpática parece ser, corresponde a los trabajadores del puerto que se negaron por completo a dedicarse a las faenas de carga y descarga de los buques.

Nos dice nuestro informante que apesar de las repetidas pitadas de los buques llamando al personal para el trabajo, no concurrió ni un solo obrero, viéndose obligada la tripulación con el capitán a la cabeza, a *cinchar* si quisieron salir del puerto.

Tanto más es de aplaudir esta actitud de los trabajadores Marplatenses, cuanto allí son muy pocos los buques que en el transcurso del mes atracan al muelle, siendo esto una causa de que dichos trabajadores se vean obligados a aprovechar los días que *hay buques*.

El primero de Mayo era uno de esos días, y sin embargo... los trabajadores cumplieron como buenos.

★

La Aurora Social

El colega cuyo título sirve de epígrafe a estas líneas, que aparece en Rosario de Santa Fé (R. A.) suspendido a causa de la falta de medios para continuar su publicación, volverá dentro de breve tiempo, al estadió de la prensa, editado por el grupo *Los emigrantes*.

La dirección rosarina es: Lirio D. Amor. — Rosario.

La Protesta

Desaparecidas las causas que motivaron su suspensión, por los hechos de todos conocidos ha vuelto a reaparecer, pujante y batalladora como siempre, LA PROTESTA, de Buenos Aires.

En el número correspondiente al 16 del actual, publica, editorialmente, un artículo, reafirmación de lo que tantas veces hemos dicho nosotros, reconociendo la debilidad de la Federación Obrera, cuando ésta no tiene un carácter marcadamente revolucionario y de acción que haga de cada uno de los federados un elemento de rebeldía consciente.

Estamos de perfecto acuerdo con el artículo de LA PROTESTA, y lo único que deploramos es que haya sido necesario esa *razón argentina*, para señalar la nueva orientación, aunque algo débil, que se deja traslucir en el artículo en cuestión.

Por nuestra parte felicitamos muy de veras a la redacción de LA PROTESTA y esperamos continúe la campaña emprendida hasta depurar el ambiente organizador, a base de burguesía, que ha imperado en la Argentina, usando energías que en momentos determinados hubiesen sido útiles y relegando al ostracismo a los que, con mayor o menor conciencia de lucha proletaria, no quisieron entrar por el feroz círculo de la organización reglamentada.

A buen seguro que si ese trabajo hubiera sido publicado por nosotros, a estas horas el *santo Sínodo de los emancipadores por artículos*, ya nos habrían excomulgado, decapitado, y triturado, no sin antes remitir la *pastoral* acostumbrada a las capillitas gremiales para que nuestra condenada alma no penetrase en ellas a turbar el santo dogma.

¿No es verdad, caros amigos de Martín Chico?

Lo repetimos: reciba LA PROTESTA nuestro modesto aplauso, y ¡cuidado que somos pocos en prodigarlos!

Es de justicia

Compañeros de EL LIBERTARIO:

En el periódico *El Obrero*, de esa capital, fecha 15 del que rige y en la sección *Correspondencia Administrativa*, sus redactores me dicen que me había retirado *prudentemente* de la lucha, y me preguntan que me hizo de aquella valentía demostrada por mí en las columnas de *La Aurora Social* cuando que *es muy bello no do el mar está calmo*.

En primer lugar es una *patada* que tira como dice *El Obrero*, manifestado a nadie que me retiraba de la vida privada y en segundo que si eso fuera cierto, como anarquista que soy no considero a los que redactan *El Obrero* capaces de dictarme reglas a no ser que ellos hayan creado algún código de moral anarquista.

En las columnas de *La Aurora Social* no sé ni quiero saberlo, si he ó no demostrado valentía. Allí como en todas partes donde he accionado, hice siempre todo cuanto me permitieron mis fuerzas en pró del sublime ideal que acaricio.

Hago esta declaración para dar satisfacción a muchos compañeros que podrían creer ciertas las patochadas de *El Obrero* y no para contestar a las preguntas de sus redactores, por cierto bien insensatas.

Conste también que no es mi objeto provocar polémicas y que con las presentes líneas, cuya publicación agradeceré a los compañeros de EL LIBERTARIO, doy por terminado este asunto.

Vuestro y de la Causa

J. M. ACHA.

El sábado 27 del corriente, se efectuará en el Centro Internacional, una velada, a beneficio de EL LIBERTARIO, con un excelente y variado programa, en el que figura *La Epilepsia*, *Hambre* (versión española), *Héroes Ignorados*, Conferencia por Béjar, juegos de prestidigitación, y otros varios.

Prestará su concurso, desinteresadamente, *El Orfón Libertario*.

La función dará principio a las 8 1/2 en punto.

El dueño de la librería LA NUEVA INFANCIA ha hecho una edición, en papel cartulina, de nuestro grabado publicado en el número extraordinario del 1.º de Mayo.

Dicha lámina tiene 37 x 52 centímetros. El precio de venta es: para la Argentina, 15 centavos la copia y para el Uruguay 5 centavos, ambos libres de porte. Pedidos de 25 ejemplares 25 o/o de descuento.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, bien sea en sellos, papel moneda ó giro de fácil cobro.

Los pedidos pueden hacerse a la librería LA NUEVA INFANCIA ó por nuestro intermedio.